

Mario Ramos Vera

EL SUEÑO UTÓPICO
DE G. K. CHESTERTON

ESTUDIOS Y ENSAYOS
—BAC—
FILOSOFÍA Y CIENCIAS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID • 2021

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> . La recuperación de la visión conservadora de la utopía, por Ángel Rivero Rodríguez	13
<i>Abreviaturas</i>	17
<i>Introducción</i>	19

PARTE I

CAPÍTULO I. El pensamiento utópico	27
1. Definición de la utopía	28
a) Definición de utopía	28
b) El vocabulario de la utopía	32
2. Historia del pensamiento utópico	33
3. La utopía contemporánea	52
4. Características del discurso utópico	59
a) Clasificaciones de la utopía	60
b) Características de las propuestas utópicas	62
5. Contenido político de la utopía	64
a) Utopía y teoría política	65
b) ¿Es ideológica la utopía?	66
6. Contenido práctico y aplicación real de los proyectos utópicos	72
CAPÍTULO II. El pensamiento político conservador	79
1. Teoría política del conservadurismo	80
a) Definición del conservadurismo	80
b) Orígenes del término conservador	82
2. Dimensiones del pensamiento político conservador	86
a) Dimensiones del conservadurismo: naturaleza humana, visión de la sociedad, economía y cambio social	82
b) El vocabulario del conservadurismo	91
c) Características del pensamiento conservador	93



3. La mentalidad conservadora y sus variedades.....	104
a) Escuelas de la filosofía política conservadora	104
b) Relación del conservadurismo con otras ideologías afines.....	110
4. Relación entre conservadurismo e ideología.....	115
5. Ubicación del conservadurismo en el eje espacial izquier- da-derecha.....	117
CAPÍTULO III. La paradójica relación entre el conservadurismo y el pensamiento utópico.....	121
1. La impugnación conservadora del ideal de la perfección .	122
2. La utopía conservadora: Vínculos entre el pensamiento utópico y la mentalidad conservadora	129

PARTE II

CAPÍTULO IV. La utopía en el pensamiento político de G. K. Chesterton.....	139
1. Biografía y producción literaria de Gilbert Keith Chester- ton	141
2. Obras seleccionadas de Chesterton.....	151
a) <i>The Napoleon of Notting Hill</i>	151
b) <i>Heretics</i>	153
c) <i>Orthodoxy</i>	154
d) <i>The Man Who Was Thursday. A Nightmare</i>	156
e) <i>The Ball and the Cross</i>	159
f) <i>The Ballad of the White Horse</i>	161
g) <i>The Flying Inn</i>	161
h) <i>The Utopia of Usurers</i>	163
i) <i>The Return of Don Quixote</i>	163
j) <i>The Everlasting Man</i>	165
k) Artículos	166
3. Un conservador llamado Chesterton	167
a) La dimensión antropológica en la obra de Chesterton. .	169
b) Vocabulario y características conservadoras en el pen- samiento político chestertoniano.....	173
c) Conclusiones: un vocabulario conservador para dia- logar con la Modernidad.....	201



4. ¿Un conservador utópico?	202
a) Impugnación de la utopía como borrador de una sociedad ideal y como proyecto de ingeniería social	205
b) La utopía como el viaje al no-lugar.	219
c) La utopía nostálgica del Edén	224
d) La utopía agustinista de la ciudad de Dios	229
e) La historia como no-lugar: las utopías del Medievo y de la caballería	231
f) Utopía e imaginación en los cuentos de hadas	238
g) La utopía de la equitativa extensión de la propiedad privada: el distributismo de todos propietarios.....	244
<i>Conclusiones.</i> ¿Existe una utopía conservadora?.....	249
<i>Epílogo</i> , por Alicia Villar Ezcurra.....	253
<i>Apéndice.</i> Cronología de las publicaciones de G. K. Chesterton	255
<i>Bibliografía</i>	259

PRÓLOGO

**LA RECUPERACIÓN
DE LA VISIÓN CONSERVADORA
DE LA UTOPIÍA**

La política se entendía en Occidente, hasta la Revolución francesa, como el arte de establecer la concordia en las poblaciones humanas por medio del buen gobierno y la elocuencia. Por tanto, la política buscaba alejar la discordia de la vida de los hombres para que su existencia fuera más grata y conforme a sus anhelos. Sin embargo, la fuente de la discordia era la propia naturaleza humana que, al ser imperfecta, hacía que siendo esta social en su origen, de acuerdo con la visión cristiana que informaba este mundo, estuviera transida de una insociabilidad que la abocaba al conflicto. En suma, que la política se entendía como un instrumento que podía en el mejor de los casos remediar la dificultad de la vida social de los hombres atendiendo a su naturaleza social original. En esta mentalidad es importante destacar que la vida humana plena, la vida social perfecta, fue una vez patrimonio de los hombres, pero se perdió por la Caída y únicamente se restaurará en su plenitud en el Reino de los Cielos. La ciudad de Dios agustiniana señala que la vida social perfecta no es posible en la tierra; pero, al mismo tiempo señala que esta vida perfecta es la promesa de salvación que ofrece el mensaje del cristianismo para los creyentes, que ya no son sino peregrinos en la tierra que caminan hacia una ciudadanía celestial. Es decir, que los hombres han de resignarse a una vida imperfecta en la tierra, que el buen gobierno puede hacer más llevadera, y por tanto la promesa pagana de una felicidad plena en este mundo está completamente descaminada. La vida plena para los hombres no es de este mundo.

La Revolución francesa rompe con esta visión porque entien-

de la política no como un instrumento que remedie los conflictos



de acuerdo con lo que nos enseña la Revelación, la tradición y la razón, sino que hace de esta un instrumento de realización proyectiva del anhelo humano de una vida social perfecta en esta tierra. La política ya no sería un instrumento destinado a restaurar el orden sino una herramienta de realización de una sociedad nueva donde la idea de perfección encontraría un desarrollo pleno. Esta visión proyectiva de la política hizo que la bondad de los fines, una sociedad nueva plena de felicidad y libre de conflicto, santificara unos medios tenebrosos justificados por el ideal en nombre del cual se actuaba. Si en el mundo previo el orden existente tenía *a priori* un valor puesto que contaba con una aquiescencia providencial, en la nueva visión de la política lo existente quedaba desacreditado por su incongruencia con el ideal que se perseguía. Aquí es donde arranca la idea de utopía como un horizonte deseable que ha de convertirse en el proyecto cuya realización corresponde a los políticos como arquitectos de la sociedad buena. Puesto que esta manera de entender la política encontró su cauce de realización en los totalitarismos del siglo xx, la idea misma de utopía como motor de la acción política quedó desacreditada. Al mismo tiempo, como la idea de conservación que informa el conservadurismo, tal como lo introdujo Chateaubriand en el lenguaje de la política a comienzos del siglo xix enfatizaba la idea de preservar aquello valioso legado por el pasado frente al ánimo destructor de la utopía moderna, pareció que en este pensamiento político la idea de una sociedad mejor o más justa carecía de acomodo.

El mérito sobresaliente de este magnífico libro de Mario Ramos es hacer que el péndulo se mueva de nuevo y que de la crítica a la utopía como negación del presente y como proyecto de la razón que ha de imponerse a sangre y fuego, que caracterizó al pensamiento político de la segunda posguerra europea, se pase a una reevaluación del significado normativo de la utopía como espejo en el que se miren las sociedades para restaurar su concordia. De esta manera Ramos hace de nuevo sitio a una consideración conservadora de la utopía y lo hace además a través de la obra densa, sugerente y brillante de Chesterton. Si utopía conservadora suena



a provocación intelectual es, precisamente, porque hemos olvidado que antes de la política ideológica que exasperó el siglo xx europeo hubo otra manera de entender la política donde el ideal de una vida humana plena se compadecía con la aceptación de la sociabilidad limitada de los hombres.

ÁNGEL RIVERO
Profesor de Teoría Política
Universidad Autónoma de Madrid

ABREVIATURAS

Las obras de G. K. Chesterton se citan mediante las siguientes abreviaturas; las páginas corresponden a estas ediciones:

- Auto.* *Autobiografía* (Acantilado, Barcelona 2003)
Esf. *La esfera y la cruz* (Valdemar, Madrid 2005)
GK's *G.K.'s Weekly. A Sampler* (Loyola Univ. Press, Chicago 1986)
H. eter. *El hombre eterno* (Cristiandad, Madrid ²2007)
H. Jue. *El hombre que fue Jueves* (Valdemar, Madrid ³2004)
Her. *Herejes* (Acantilado, Barcelona 2007)
Nap. *El Napoleón de Notting Hill* (Pre-Textos, Valencia 2002)
Ort. *Ortodoxia* (Editorial Alta Fulla, Barcelona ⁴2009)
Regr. *El regreso de don Quijote* (Valdemar, Madrid ²2005)
Tab. *La taberna errante* (Ediciones Acuarela-Antonio Machado Libros, Madrid ³2009)
Utop. *La utopía capitalista y otros ensayos* (Palabra, Madrid 2013)

Otras abreviaturas:

- a.c. Artículo citado anteriormente en el capítulo o en la Bibliografía
o.c. Obra citada anteriormente en el capítulo o en la Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Si reforzamos constantemente la idea de que los seres humanos somos aberraciones antinaturales que van a la deriva en un Vacío que no hace más que crecer, esta historia se arraigará en las mentes influenciadas y dejará su huella en el arte, la política y el discurso general de nuestra cultura por medios contrarios a la vida, a la creatividad y potencialmente catastróficos. Si damos a una historia de culpa y fracaso un final infeliz, viviremos dicha historia hasta su conclusión y, en un futuro no muy lejano, una ignara y última generación pagará las consecuencias. Si, por el contrario, enfatizamos nuestra gloria, nuestra inteligencia, nuestra gracia, generosidad, buen criterio, honestidad, capacidad de amar, creatividad y genialidad nata, dichas cualidades se manifestarán en nuestro comportamiento y en nuestros trabajos¹.

La utopía es el no-lugar que permite acceder a sociedades mejores donde reinan la armonía idílica, los anhelos morales y los proyectos que persiguen implantar una sociedad nueva y perfecta. Desde una perspectiva profundamente innovadora y crítica, lo utópico puede ser un género literario, filosófico, teórico y moral. De ahí que este reflejo de la imaginación ejerza una profunda fascinación en la cultura popular y en el ámbito académico. Por su parte, el pensamiento político conservador se caracteriza por su defensa del vínculo con el pasado y el respeto hacia las instituciones al tiempo que considera que la naturaleza humana es imperfecta aunque no malvada y rechaza las políticas visionarias. Así, el conservador parte de la creencia de que la sabiduría política no se encuentra en las especulaciones teóricas y abstractas sino en el caudal de la experiencia social acumulada por cada comunidad. Aparentemen-

¹ G. MORRISON, *Supergods. Héroe, mitos e historias del cómic* (Turner Noema, Madrid 2012) 480.

te, no quedaría espacio para los vuelos de la imaginación utópica en el seno del conservadurismo. Frente a las utopías perfectas, el conservador prefiere la realidad, la prudencia y lo concreto.

El objeto de este estudio se centrará en la relación aparentemente excluyente entre ambos tipos de pensamiento. La hipótesis de trabajo que defenderán estas páginas parte de la premisa de que esta cuestión no admite una única respuesta. En este sentido, la relación entre utopismo y conservadurismo es paradójica. La utopía no serviría como criterio para fijar la adscripción ideológica o política. No pertenecería al ámbito exclusivo de la izquierda, del progresismo o del totalitarismo, ni resultaría equiparable al marxismo o al anarquismo. Sería posible encontrar elementos de la utopía en el pensamiento político conservador. En este sentido, algunos conservadores optaron por encerrarse en la formulación de sueños nostálgicos, otros situaron la utopía en una mejora moral y hubo quienes hicieron del conservadurismo una contrautopía enfrentada al utopismo progresista. El pensamiento y la obra de Gilbert Keith Chesterton ilustran la existencia de esta utopía conservadora.

Es una afirmación atrevida pero parte de la premisa de que «la construcción científica se eleva a menudo sobre las ruinas de teorías que pasan por indestructibles»², que escapa de la unanimidad en las respuestas³ y supone un sabotaje «contra la exactitud de las soluciones habituales»⁴. Este atrevimiento puede invitar al escepticismo. De ahí el interés específico para quien se acerque a esta cuestión desde los lugares comunes. Conviene apuntar que estas líneas son el fruto de la investigación realizada por quien escribe estas líneas para obtener el grado académico de doctor en Filosofía con la tesis doctoral *El ensueño conservador: ¿existe utopía en el pensamiento político de G. K. Chesterton?* No obstante, las páginas que siguen

² S. RAMÓN Y CAJAL, *Reglas y consejos sobre la investigación científica. Los tónicos de la voluntad* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1999) 34.

³ S. WOLIN, *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental* (Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2012) 25.

⁴ D. INNERARITY, *La democracia del conocimiento. Por una sociedad inteligente* (Paidós, Barcelona 2011) 202.

se benefician de las oportunas sugerencias del tribunal de tesis, de recomendaciones académicas y de nuevas perspectivas. Al mismo tiempo, como toda investigación de estas características, fue preciso realizar un peaje académico en la forma de una metodología que en estas páginas se ha reducido todo lo posible. Esta herramienta resulta necesaria para dotar un estudio controvertido como este de argumentos lógicos, consistencia interna y rigor analítico.

El estudio de una hipotética utopía conservadora requiere entrecruzar dos materias académicas como son el pensamiento utópico y la teoría política —concretamente desde el ámbito de las ideologías políticas—. Ambas disciplinas presentan sus particularidades, pero también su punto de encuentro en el estudio del pensamiento político. Este terreno común incluye doctrinas, teorías políticas e ideologías. Es decir, un discurso de segundo orden sobre la política en sí misma denominado metapolítica⁵. Hace necesario prestar atención a tres cuestiones que desarrollaremos a continuación: el carácter normativo de la política y la utopía, la interdisciplinariedad para investigar la utopía conservadora y lo político como objeto de estudio en sí mismo.

En primer lugar, la utopía incluye una visión de una sociedad distinta de la actual. La utopía, al igual que la teoría y la filosofía política⁶, pretende establecer argumentativamente normas, reglas o

⁵ Á. RIVERO, «La objetividad en el estudio de la política»: *Daimon. Revista de Filosofía* 24 (2001) 83.

⁶ Aunque el objeto de estudio de la teoría y la filosofía política resulta semejante, existen matices a la hora de apreciar el contenido de ambos saberes. Una distinción que puede obedecer a: (1) razones geográficas: se trataría de términos intercambiables porque comparten problemas, conceptos y herencia intelectual, pero su diferenciación respondería a razones meramente geográficas, puesto que el término de filosofía política sería más popular en Europa, mientras que la teoría política disfrutaría de mayor aceptación en EE.UU.; (2) la imagen dual de la reflexión sobre la política: a la filosofía política le correspondería fundamentar ontológica y normativamente la política (indagar en sus esencias y sistematizar los principios y razones para legitimar un orden sociopolítico) y a la teoría política, la dimensión teórica de la ciencia política (una rama de la filosofía de la ciencia que se ocupa del esclarecimiento del discurso político en su construcción argumental y en su terminología). En consecuencia, la filosofía política carecería de fundamentos empíricos, mientras que la teoría política sería escasamente reflexiva; (3) finalmente, la distinta denominación puede responder también a opciones conceptuales, estrategias intelectuales diferenciadas y al juego de

crITERIOS ideales. De ahí que sea posible afirmar cómo deberían ser las cosas, qué es lo justo y lo moralmente correcto⁷.

En segundo lugar, los estudios utópicos atienden a la historia de una yuxtaposición de géneros —memorias, viajes, cuentos y novelas fantásticas—⁸. Este campo de estudios en expansión ha sido abordado desde una perspectiva interdisciplinaria que comprende múltiples ámbitos académicos como la historia, la literatura, la teología, la antropología cultural, la sociología, la teoría política y la psicología⁹. De igual manera, la historia del pensamiento político tampoco es una disciplina autónoma pues siempre está acompañada de saberes como la historia, la ciencia política y la acción política¹⁰.

En tercer lugar, lo político puede ser entendido como la resolución pacífica de los conflictos y la búsqueda de un estilo valioso de convivencia antes que la persecución de la verdad¹¹. La política es, además, una actividad con un alto contenido de «pensamiento»¹², que precisa conocer su desarrollo histórico¹³. Así, la historia del

intereses académicos, cf. A. ARTETA – E. GARCÍA GUITIÁN – R. MÁIZ (eds.), *Teoría política: poder, moral, democracia* (Alianza Editorial, Madrid 2003) 11-12; R. VARGAS-MACHUCA, «La filosofía política como teoría política normativa»: *Revista Española de Ciencia Política* 8 (2003) 47-48.

⁷ E. CHULIÁ – M. AGULLÓ, *Cómo se hace un trabajo de investigación en ciencia política* (Catarata, Madrid 2012) 88-89; A. ARTETA – E. GARCÍA GUITIÁN – R. MÁIZ (eds.), *Teoría política: poder, moral...*, o.c., 14; J. WOLFF, *Filosofía política. Una introducción* (Ariel, Barcelona 2001) 18-19; G. SABINE, *Historia de la teoría política* (Fondo de Cultura Económica, México D.F. 31994) 20; F. PRIETO «Filosofía, pensamiento e ideas políticas. Ensayo de clarificación terminológica»: *Revista de Estudios Políticos* 63 (1989) 200.

⁸ J. HERNÁNDEZ, «La utopía en la estela del pensamiento político»: *Revista Internacional de Filosofía Política* 29 (2007) 5.

⁹ R. LEVITAS, *The Concept of Utopia* (Peter Lang, Oxford-Nueva York 2011) 1-2; K. KUMAR, *Utopianism* (Open Univ. Press, Buckingham 1991) 98.

¹⁰ P. SÁNCHEZ GARRIDO, «Consideraciones metodológicas para una historificación del análisis político», en P. SÁNCHEZ GARRIDO (dir. y ed.) – C. MARTÍNEZ-SICLUNA SEPÚLVEDA (ed.), *Historia del análisis político* (Tecnos, Madrid 2011) 41; J. A. MARAVALL, «La historia del pensamiento político, la ciencia política y la historia»: *Revista de Estudios Políticos* 84 (1955) 44-45.

¹¹ R. VARGAS-MACHUCA, «La filosofía política como teoría...», a.c., 67.

¹² F. PRIETO «Filosofía, pensamiento e ideas políticas...», a.c., 190; J. A. MARAVALL, «La historia del pensamiento político...», a.c., 28-29.

¹³ S. WOLIN, *Política y perspectiva...*, o.c., 19.

pensamiento político es una disciplina intelectual que tiene por objetivo el análisis de las teorías y doctrinas políticas a través de sus textos y contextos¹⁴.

Tras exponer sucintamente la metodología conviene atender a la organización de esta obra. Se ha dividido en dos partes. En la primera parte, los dos capítulos iniciales están dedicados a exponer el utopismo y el conservadurismo. Estos capítulos aspiran a definir la utopía y el pensamiento conservador, a conocer su vocabulario y su retórica. Además, desde el ámbito del utopismo merece la pena atender al contenido político (o antipolítico) de estos mundos de la imaginación y su relación con las ideologías políticas. En relación con el pensamiento conservador resulta oportuno esclarecer su situación en el ámbito ideológico y en el eje espacial de la política. El tercer capítulo servirá para exponer las principales investigaciones elaboradas sobre la controvertida relación entre el pensamiento utópico y el conservadurismo. Los autores, algunos vinculados con el pensamiento conservador, y los estudios aquí citados demuestran que este debate aún está lejos de su final. También evidencian que el aparente rechazo conservador a la utopía obedece a errores conceptuales y a reduccionismos sesgados antes que a una verdadera incompatibilidad teórica o política.

Acreditado que conservadurismo y utopismo no son necesariamente excluyentes, el cuarto capítulo —en la segunda parte— constata la hipótesis de este estudio en la obra de G. K. Chesterton. Tras acotar una serie de obras representativas de su trayectoria intelectual, será posible destacar dos aspectos de su pensamiento:

¹⁴ P. SÁNCHEZ GARRIDO, «Consideraciones metodológicas...», a.c., 32; F. VALLES-PÍN, «Aspectos metodológicos en la historia de la teoría política», en ÍD. (ed.) *Historia de la teoría política*, I (Alianza Editorial, Madrid 1990) 37; J. TOUCHARD, *Historia de las ideas políticas* (Tecnos, Madrid 1983) 14-15; F. CONDE, «Sobre los modos actuales de historiar el pensamiento político»: *Revista de Estudios Políticos* 37 (1948) 13. Se trataría de disciplinas idénticas, con objetos y metodologías propias que abarcan desde el derecho a la ciencia política, la filosofía y la historia. En función de su adscripción a una rama del saber académico u otra recibirían un nombre u otro: filosofía política (en el ámbito del derecho y la filosofía), historia del pensamiento político (dentro de la historia, ciencia política y sociología), ideologías políticas (dentro de la ciencia política y la sociología) y teoría política (en el seno de la ciencia política); cf. Á. RIVERO, «La objetividad en el estudio de la política», a.c., 82-84.

- 1) La disposición conservadora de Chesterton, que se encuentra en su concepción antropológica, en su retórica y en su teoría política. Esta disposición se sustenta en su catolicismo y permite afirmar que Chesterton defendía una metanarrativa trascendente y celeste. Es decir, el fundamento de su cosmovisión resultaba deudor de sus convicciones cristianas.
- 2) La existencia de un pensamiento utópico —moralizante e inspirador de sistemas políticos cristianos, económicamente humanos— y profundamente crítico con los proyectos de sociedades ideales, progresistas y materialistas.

Finalmente, las conclusiones confirman la respuesta a la pregunta formulada como hipótesis de trabajo. Existe una utopía conservadora, ajena a los reduccionismos que entienden lo utópico como un proyecto totalitario de transformación social. Esta respuesta no pretende clausurar un debate académico que dura mucho tiempo pero sí aspira a justificar una premisa polémica, original y atractiva que suscite el interés tanto de los estudiosos de las utopías y las ideologías políticas como de aquellos que disfrutan con los vuelos literarios de la imaginación.